

El fundamentalismo del mercado en la globalización

Juan Felipe Trillos Carranza *
Xara Lucía Chamorro Aristizábal**

“La justicia es la primera virtud de las instituciones sociales, como la verdad lo es de los sistemas de pensamiento”

RAWLS, 2008.

La conexión entre ellos y nosotros, entre los países desarrollados y en desarrollo, es cada vez más efusiva, más fuerte y se presenta como un deseo prurito; los defensores de esa conexión pregonan beneficios para todos, los defensores de la globalización afirman de manera casi dogmática que todos, en el largo plazo, estaremos mejor. El FMI, el Banco Mundial y la OMC materializan las reglas de juego en la globalización, y los países en desarrollo han tenido que someterse a ellas; para los colombianos de a pie la cosa no se ha visto como se suponía, pues el desempleo pasó de 7,8% en 1993 a 20,52% en el año

2000^[1]. La globalización completamente liberalizadora, influenciada por el consenso de Washington desde 1980, ha enajenado la agencia de la soberanía nacional, y ha ignorado que los mercados casi nunca son eficientes, que no hay información completa y que los países en desarrollo necesitan mejores elementos para una mejor integración.

La globalización, ya sea comercial, de capitales, de personas o del conocimiento, sin duda ayudó a diferentes países a crecer mucho más rápido de lo que habrían hecho sin una apertura al exterior, cuando las exportaciones fomentan el desarrollo, el comercio exterior es sin duda beneficioso para

* Estudiante de VII semestre de economía en la Universidad Externado de Colombia [juan.trillos01@est.uexternado.edu.co]

** Estudiante de V semestre de economía en la Universidad Externado de Colombia [xara.chamorro@est.uexternado.edu.co]

1 Por supuesto la globalización no es, ni mucho menos, el único motivo por el cual aumentó el desempleo; sin embargo, la liberalización financiera de 1991 contribuyó al reajuste de la UPAC atado al DFT por parte de las corporaciones de ahorro y vivienda, lo que finalmente desencadenó la crisis de finales de los 90.

el país que sea; además, los avances tecnológicos, el acceso a nuevos mercados y el desarrollo de nuevas industrias son producto de la globalización (Stiglitz, 2018) y, a su vez, contribuyen a mejorar la calidad de vida de la población. Sin embargo, la otra cara de la moneda nos dice por qué existe cierta aversión a la globalización por parte no solo de los países en desarrollo, sino incluso para países desarrollados, como Estados Unidos o el Reino Unido, y en ese sentido solo basta con ver la crisis del Este asiático de 1997, o la crisis financiera del 2008; dos grandes ejemplos que dicen a los huestes de la globalización que la regulación y la intervención estatal son necesarias para proteger a los ciudadanos más vulnerables y repartir los beneficios de manera equitativa.

Cuando Adam Smith mencionó que las empresas al perseguir sus propios intereses son guiadas por una mano invisible para favorecer a la sociedad entera, no se evidenciaba en gran medida el costo ambiental y la verdadera agencia que tiene un trabajador para negociar con su empleador cuando este último alcanza proporciones mundiales. A medida que se desarrollaron las industrias, aumentó la población y se integraron diferentes mercados, los costos medioambientales se hicieron más evidentes y el poder de las empresas mucho mayor; por ello, fue necesario establecer la

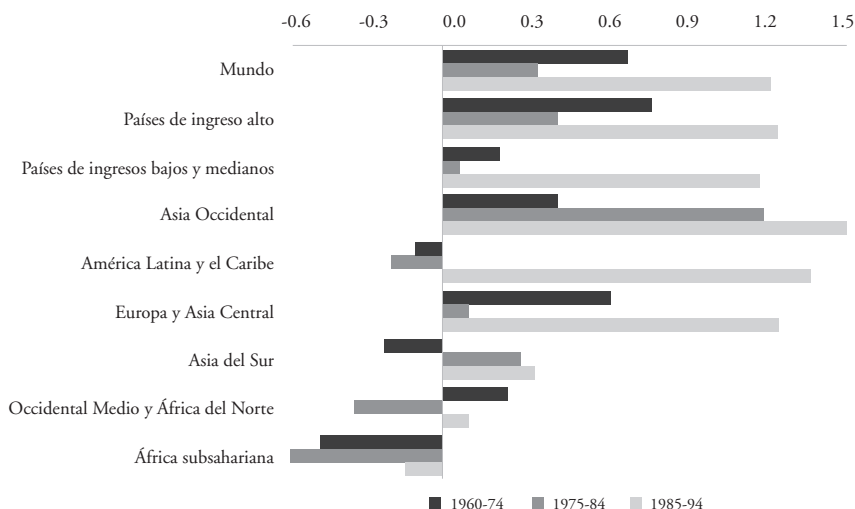
Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el acuerdo de París de 2016; además, con el aumento de la interconexión entre los países y las crisis que surgieron el FMI tenía la misión de garantizar la estabilidad macroeconómica; sin embargo, el Consenso de Washington dictó mecanismos sometidos a la ortodoxia del libre cambio que aumentarían la brecha entre los países ricos y pobres aún más.

El Consenso de Washington

A pesar de que las políticas del Consenso de Washington se encaminaron a atenuar las crisis financieras de los países en desarrollo, sus recomendaciones políticas resultaron perjudiciales para el poder estatal de los países menos desarrollados: como primera medida, la reducción arancelaria beneficiaba a las industrias de los países más desarrollados. El informe PNUD (1997) anota que a rasgos generales las pérdidas de la globalización eran superadas con creces por los beneficios de la misma; sin embargo, al mirar detalladamente las pérdidas se concentran precisamente en los países que menos se las podían permitir.

El aumento de la brecha se hace evidente en la Figura 1, que se aproxima a ilustrar la integración de interdependencia entre las naciones ante la globalización, donde hay un aumento

Figura 1. Cambios reales en Comercio/PIB, 1960-1994
medidas en porcentaje



Fuente: The World Bank (1996).

de la participación del comercio para la mayoría de los países, pese a lo cual, la porción que les corresponde a los países en desarrollo (los cuales tienen el 10% de la población) es del 0,3% del comercio mundial (PNUD, 1997).

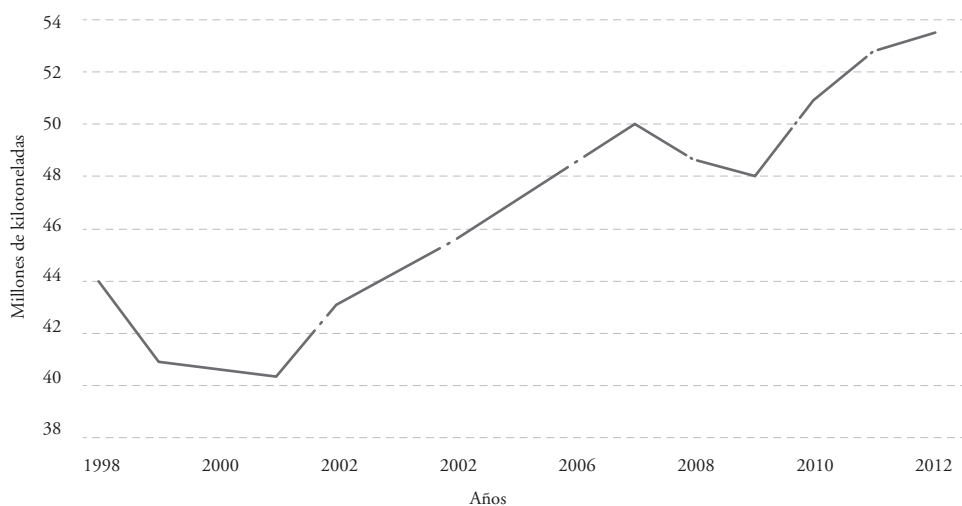
Además, a pesar de que la Figura 1 describe un aumento en la participación del comercio sobre el PIB para las economías latinoamericanas, ignora el efecto negativo de la liberalización del tipo de cambio que conllevó presiones en el ingreso doméstico de estos países con una decreciente capacidad adquisitiva de sus importaciones (PNUD, 1997).

Finalmente, otra de las fallas del consenso subyace en la exclusión de sugerencias frente a la equidad y,

sobre todo, frente al tema del cambio climático: el primero de ellos resulta pertinente puesto que América Latina es “el continente más desigual del planeta: el PIB per cápita del 20% más rico es 18’7 veces el PIB per cápita del 20% más pobre, cuando en la OCDE la proporción es de 6’8 y la media mundial es de 7’1.1” (Serrano & F.), además las políticas liberalizadoras en su mayoría descuidaban las particularidades de este factor social en cada país.

En segundo lugar, el consenso no acordó políticas claras con respecto al cambio climático, de manera que no se restringió el crecimiento a las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que repercutió en un aumento a la afectación de la capa de ozono.

Figura 2. Emisiones de gases de efecto invernadero totales



Fuente: The World Bank (2012).

La guerra comercial en el mercado global

La guerra comercial entre EEUU y China desatada desde 2018 empezó principalmente cuando el presidente Donald Trump puso aranceles a productos de origen chino y, en respuesta, el presidente Xi Jinping utilizó una política arancelaria a la soja estadounidense.

Estas políticas proteccionistas en la guerra comercial no solo dejaron en claro qué tan negativo resultan ser para el volumen transado global, sino que también dejaron en claro cómo ello repercute en el crecimiento económico de cada nación, ilustrado por la Figura 3. Demostrando fácticamente

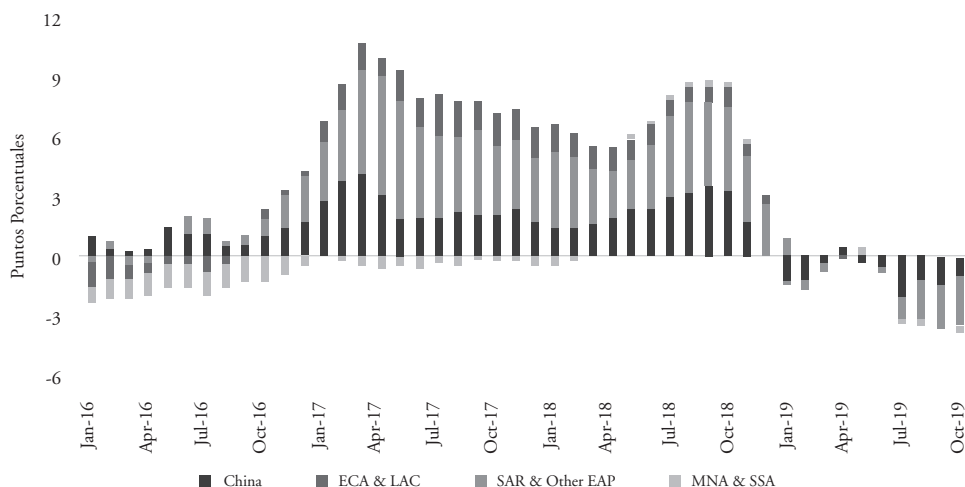
la otra cara de la moneda del fenómeno de la globalización.

No obstante, pese a la caída del volumen transado, se encontró que el crecimiento de las emisiones de CO_2 del 2018 resultó ser el mismo que para el 2017 (World meteorological organization, 2019). Quedando en duda si realmente existe una disyuntiva fuerte entre crecimiento y el cambio climático.

Otra perspectiva

Con el fundamentalismo del mercado, que se materializó en las políticas del FMI después de 1980, los países en desarrollo tenían que abrirse al mercado sin regulación alguna, bajo

Figura 3. Crecimiento del comercio de bienes por región



EAP = Asia oriental y el Pacífico. China; ECA = Europa y Asia Central; LAC = América Latina y el Caribe; MNA = Occidente medio y África del norte; SAR = Asia del sur; SSA = África Subsahariana. Fuente: The World Bank (2020).

la idea, impuesta por el FMI, de que los mercados son perfectamente eficientes y toda demanda (en cualquier factor, bien o servicio) igualaría la oferta en el largo plazo; por ello, en muchos países, incluyendo Colombia, las inversiones de portafolio llegaron a ser un gran problema, generando incluso más inestabilidad económica de la que había antes.

Los países deben presentar un buen balance fiscal y unos índices macroeconómicos estables si quieren ser confiables para las inversiones extranjeras y si quieren acceder a algún crédito del FMI o del Banco Mundial, lo cual es razonable, pero los medios deben ser distintos dependiendo del

contexto en que se encuentre cada país; la política económica no debe ser estática, no debe resolver todo con una simple Ley de Say; ¡el mundo es dinámico! En tiempo de crisis el FMI recomendaría aumentar la tasa de interés y disminuir el gasto, una política procíclica en contra de cualquier lógica keynesiana de reactivación que, de hecho, ha resultado históricamente más factible.

De manera que evitando errar en la óptica liberalizadora radical, análoga a los programas ortodoxos con la teoría económica en los que “trata a todas las firmas de una industria como si fuesen idénticas y a la administración como si estuviese de sobra” (Cuevas,

2008)², se hace pertinente el estudio detallado de los componentes del mercado global como un conjunto complejo formado por innumerables mercados de diversas reglas de juego. En el que surgen variados focos en lo concerniente a ¿qué constituye la dinámica de crecimiento global?, ¿qué hay de la brecha de desigualdad entre países? Y finalmente, ¿la administración (como denominaría Homero Cuevas) del mercado global en atención al cambio climático realmente está de sobra?

No olvidemos que el economista tiene una responsabilidad social que implica no dejar de lado el mundo real, no enfocarnos solo en la economía de pizarra sino, por el contrario, recordando que tratamos con seres humanos, irracionales y apasionados.

Referencias

- Cuevas, H. (2008). *La empresa y los empresarios en la Teoría económica*. Bogotá D. C.: Universidad Externado de Colombia.
- PNUD (1997). *Informe sobre Desarrollo Humano 1997. United Nations Development Programme*. New York, United States: Ediciones Mundi Prensa.
- Rawls, J. (2008). *Teoría de la justicia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Serrano, M. y F. J. (s. f.). *El “Consenso de Washington”. ¿Paradigma económico?* Obtenido de CEPAL: <https://www.cepal.org/Mujer/proyectos/gobernabilidad/manual/mod01/13.pdf>
- Stiglitz, J. E. (2018). *El malestar en la globalización, revisitado*. Bogotá D.C.: Taurus.
- The World Bank (1996). *Global Economic Prospects and the developing countries*. Washington, D.C.: The world bank. doi:0-8213-3285-6
- The World Bank (2012). *Datos Bancomundial*. Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/EN.ATM.GHGT.KT.CE>
- The World Bank (2020). *Global Economic Prospects, Slow Growth, Policy Challenges*. Washington D. C.: World Bank group.
- World Meteorological Organization (2019). *The Sate of Greenhouse Gases in the Atmosphere based on Global Observations through 2018*. doi:2078-0796
- 2 En Prefacio de Cuevas. H en *La empresa y los empresarios en la Teoría económica*.